

APRECIACION HISTORICA DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA EN COLOMBIA

Capitán ALVARO CASTILLO MONTENEGRO



Existe la versión de que a Jesús en el Huerto de los Olivos, no lo arrestó la Policía uniformada (legionarios de Pilatos) sino el detectivismo de Caifás que desplegó sutiles recursos para su localización y captura que a la postre, se produjo mediante la información de Judas. En esta, como en muchas otras oportunidades, se puso en juego la "inteligencia" entendida como el conjunto de conocimientos y acciones que permiten saber todo lo referente a un enemigo.

Muchos episodios de la historia universal hacen que pensemos en la importancia y trascendencia que a través de todas las épocas ha tenido el servicio de inteligencia, particularmente en la definición de las contiendas armadas, que inclusive, han variado el curso de la humanidad y que dan lugar para afirmar, que es este uno de los aspectos que debieran merecer mayor atención dentro del proceso histórico de un país.

La revolución rusa, tanto por lo menos como un movimiento social, fue una batalla librada entre los servicios del espionaje del Estado Zarista, la Okhrana, contra la organización de espionaje de la que formaban parte solo doscientos mil miembros, que planearon el asalto al poder. La técnica de Trotsky y sus conceptos de control constituyen una lección de espionaje en todos los aspectos que no debiera olvidarse. Y aun antes había la tra-

dición del "Preobragensky Prikas", el primer espionaje político organizado por Pedro el Grande en 1697.

Entre nosotros se han publicado enjundiosos estudios sobre el pasado colombiano, se han dado a la luz, por ejemplo, preciosísimos documentos sobre nuestra gesta emancipadora e inclusive se ha escrito con suficiencia de datos sobre las Unidades Tácticas y Operativas que intervinieron en la guerra magna, pero aún, diría yo con cierto sabor de injustificación, no conocemos en su extensión y jerarquía lo relacionado con el servicio de inteligencia y contrainteligencia, empleados por los ejércitos realista y patriota durante la campaña libertadora, especialmente.

¿Existía el servicio de información o espionaje dentro de la organización del ejército español, cómo funcionaba y qué variación favorable y desfavorable pudo causar en el desarrollo de los planes del ejército libertador?... Mi pretensión tiende a absolver este interrogante, y, naturalmente, el que más interesa a nuestra causa: ¿Cómo era el servicio de información patriota y qué incidencia tuvo sobre el desarrollo de los planes españoles?....

Hubo una época en la que el espionaje tenía un perfil a la vez literario y romántico. El espionaje que hoy llamaríamos clásico quedaba fuera del concepto de una organización maquinística: no era un "aparato". El ser-

vicio secreto austriaco -el Evidenzbu-
ro-, por ejemplo, llamaba a sus agen-
tes "hombres de confianza" y los se-
leccionaba por sus características hu-
manas. Así, dejando a un lado a quie-
nes se hundían en los oscuros y te-
nebreros caminos del espionaje única-
mente por dinero, el agente o la agen-
te arriesgaban su vida por patriotis-
mo o por gusto a la aventura. En cier-
to modo podría decirse que obedecían
a unas normas, y que sus héroes, os-
curos o brillantes, eran soldados sin
uniforme.

En nuestro caso y como más ade-
lante veremos, diversos episodios nos
demuestran que dentro del campo rea-
lista el espionaje lo hacían agentes pa-
gados o presionados por el Gobierno
al caer prisioneros, y dentro de los In-
dependientes, por acendrado patriotis-
mo. Además, no obstante la falta de
medios adecuados, hay razones para
deducir que fue éste uno de los traba-
jos que con mayor esmero realizaron
las fuerzas en contienda, resultando, al

CAPITAN

ALVARO CASTILLO MONTENEGRO

Egresado de la Escuela General Santan-
der el 1º de octubre de 1952, como Subte-
niente de la Policía Nacional.

Además de haber sido el organizador de
la vigilancia policial en la isla prisión Gor-
gona, ha desempeñado, entre otros, los si-
guientes cargos:

Ayudante del Departamento de Personal
de la Dirección General, Ayudante de la In-
spección General, Administrador de la Re-
vista de la Institución, Alcalde del Municí-
pio de San Vicente, (S.S.), Jefe de la Sec-
ción Reglamentación del Estado Mayor, Co-
ordinador de la Misión de Policía de los
Estados Unidos (posición que actualmente
ocupa).

Ha publicado varios trabajos de interés
profesional policial en algunos órganos de
expresión nacionales y con especialidad en
la Revista de la Policía, en la cual ha co-
laborado con artículos de carácter histórico
policial, que han merecido publicación pre-
ferencial.

final, la supremacía de la acción li-
bertadora.

En la obra "El Carnero" de historia
y crónicas coloniales de Juan Rodrí-
guez Freile, escrito en el siglo XVII,
he encontrado las primeras manifesta-
ciones de la "inteligencia", practicada
por nuestros aborígenes en el período
de la conquista que ofrecen un buen
campo a la investigación histórica. Di-
ce así el Capítulo IV:

"Corría el año de 1538 cuando se ha-
cían estas prevenciones, (El Cacique
Ramiriquí de Tunja juntó muchas gen-
tes, y salió de sus tierras a dar ayuda
al Cacique Guatavita contra Bogotá)
de las cuales era sabedor el Cacique
Bogotá, (Teniente y Capitán General
de Guatavita en lo tocante a la gue-
rra), porque de la frontera que había
dejado en el asiento de Sieche, y de
las **espaldas y corredores que traía, te-
nía muy ordinarios avisos**, con los cua-
les no se descuidaba, y tenía preveni-
do un poderoso ejército diestro y con
valientes capitanes.

Llególe en el mismo año la **nueva**
de cómo salía Guatavita (Cacique)
del Valle de Gachetá con poderoso
campo, y también **tenía el aviso** de có-
mo el Ramiriquí de Tunja venía contra
él; no desmayó punto por esto, antes,
previniendo al enemigo, partió luego
con sus gentes a donde tenía sus Ca-
pitanes en frontera, que como tengo
dicho, era en los llanos y asiento de
Sieche, a donde **por momentos le lle-
gaban nuevas del enemigo** (el Caci-
que Bogotá) y **cuán cerca venía**".

En fin llegó el día que se pusieron
los dos campos frente a frente: el Gua-
tavita en el asiento de Guasca, que es
hoy de la Real Corona, tenía ese tiem-
po por delante un río pequeño que le
había tomado por raya; el Bogotá en
el su asiento de Sieche con todas sus
gentes tenía asimismo otro pequeño
río que le tenía por raya, y en medio
de estos dos ríos se hace una llanada,

espaciosa y cómoda para darse la batalla". (Págs. 38 y 39).

En los párrafos anteriores encontramos los "Corredores" que eran una especie de estafetas o chasquis, que se enviaban a transmitir órdenes y servían para descubrir y observar al enemigo, al igual que para reconocer el campo o terreno, y que por la forma como se desarrollan las acciones posteriores, puede fácilmente colegirse su importancia en la decisión de las batallas. Es presumible que estos "CORREDORES" no solo observaban a distancia los movimientos sino que se infiltraban dentro de las tropas enemigas, obteniendo así información directa sobre sus planes. Los "Espaldas" que igualmente figuran en la introducción de este capítulo, además de ser la fuerza protectora de la retaguardia, cumplían misiones de espionaje, claramente apreciadas a través del desenvolvimiento de los hechos que narra el historiador Rodríguez Freile. Ellos constituían el servicio secreto que se encargaba precisamente de seguir los pasos (las espaldas) a quienes representaban amenaza para sus intereses.

El relato continúa así:

"Afrontados los dos campos, dieron luego muestras de venir al rompimiento de la batalla: la noche antes del día que pretendían darse la batalla se juntaron sus sacerdotes, jeques y mohanes y trataron con los señores y cabezas principales de sus ejércitos, diciendo cómo era llegado el tiempo en que debían sacrificar a sus dioses, ofreciéndoles oro e inciensos, y particularmente correr la tierra y visitar las lagunas de los santuarios, y hacer otros ritos y ceremonias; y para que se entienda mejor, los persuadieron que era llegado el año del jubileo y que sería muy justo cumplieren con sus dioses primero que se diese la batalla y que para poderlo hacer, sería bueno ascetasen treguas por veinte días o más. Propuesto lo dicho, no fue muy difi-

cultoso acabarlo con los dos campos, que, consultados, asentaron las treguas.

La primera ceremonia que hicieron fue salir de ambos campos muy largos corros de hombres y mujeres bailando, con sus instrumentos músicos, y como si entre ellos no hubiese habido rencores ni rastro de guerra, en aquella llanada que había en suelos dos ríos que dividían los campos; con mucho gusto y regocijo se mostraban los unos y los otros, convidándose, comiendo y bebiendo juntos en grandes borracheras que hicieron, que duraban de día y de noche, a donde el que más incestos y fornicaciones cometía era más santo (vicio que hasta hoy les dura). (Págs. 39 y 40).

Por tres días continuos duró esta fiesta y borracheras, y al cuarto día se juntaron los jeques y mohanes y acordaron que al siguiente día se comenzaba a **correr la tierra**, que era la mayor ceremonia y sacrificio que hacían a su dios.

Aquella noche se echó el bando en ambos campos como el día siguiente se había de salir a **correr la tierra**, con lo cual todos alistaron sus preven- ciones.

Sabido por el Bogotá, el bando, y que era fuerza que sus gentes se derramasen, porque se habían de correr más de catorce leguas de tierra, como adelante diré, y como siempre la mala conciencia no tiene seguridad porque siempre vela sobre su pecado, con esta congoja y sospecha aquella misma noche llamó a sus capitanes, y díjoles: "**Mañana salís a correr la tierra y es fuerza que andéis entre vuestros enemigos distintos y apartados**; y ¿sabemos los designios de Guatavita ni lo que ordenará a los suyos? Soy de parecer que os llevéis las armas encubiertas para que, si os acometieren, os defendáis; y si viéredes al enemigo descuidado, dad en ellos, y venceremos a menos costa, porque acabada esta

fiesta es fuerza que hemos de venir a las manos y sabemos a qué parte cabrá la victoria, ni el suceso de ella" (Pág. 40).

Hubieron todos los capitanes por muy acertado el parecer de su señor, y la misma noche pasó la palabra y dieron a los soldados el orden que habían de guardar, **encargándoles el secreto**, que fue mucho el guardarlo entre tantos millares de gentes; mas el demonio para lo que le importa sabe ser mudo, y a esto ayudó que a romper del alba se oyeron grandes vocerías en las cordilleras altas, con muchas trompetillas, gaitas y fotutos, que demostraban cómo en el campo de Guatavita era el primero que había salido a la fiesta, con lo cual en el de Bogotá no quedó hombre con hombre, porque salieron con gran ligereza a ganar los puestos que les tocaba y estaban repartidos por los jeques y mohanes.

Cubrían las gentes los montes y valles, corriendo todos como quien pretende ganar el palio; andaban todos revueltos, y pasando más del mediodía, **los bogotaes reconocieron** el descuido de la gente de Guatavita, y cuán desapercibidos iban de armas; y con el orden y aviso que tenían de sus capitanes, los cuales los seguían en retaguardia, y vista la ocasión, les hicieron señal de acometer al contrario bando, lo cual hicieron con tanto valor, que en breve espacio se vio la gran traición con los muchos que morían, reconoció el campo contrario el daño y comenzose a retirar poniéndose en huida: favoreciólos la noche, que sobrevino, aunque con pérdida, según fue fama, de más de diez mil indios, y éstos fueron de los extranjeros que habían venido a dar ayuda al Cacique Guatavita, porque el Bogotá previno a sus capitanes que se excusase el daño de los naturales, porque sabía bien cuán forzados seguían el bando de Guatavita. Fue esta buena cosecha pa-

ra el demonio, que la tomara yo este año de 1636 de fanegas de trigo, y en el que viene también. (Pág. 41)".

Llegó la triste y lamentable nueva a los oídos del Cacique Guatavita y sus capitanes, los cuales con el gran temor y nueva de las muchas muertes que por momentos se les ponía delante, levantando con el gran temor gigantes de miedo, sin aguardar a ver el enemigo se pusieron en huida, retirándose otra vez al valle de Gachetá, favoreciéndolos la noche y el cansancio del campo contrario, llevando siempre el Guatavita lo más que pudo de sus gentes en retaguardia, dejando el campo y despojos a su contrario.

Noche trabajosa, que mucho riesgo fue esta para el Cacique de Bogotá, porque tuvo los gustos mezclados con muchos disgustos: el primero recibió aquella misma tarde que salieron sus gentes a **correr la tierra**, y fue **que le llegaron mensajeros con el aviso de cómo habían salido los panches viendo la tierra sin gente de guerra**, y había robado todos los pueblos cercanos a la cordillera que linda con ellos, llevándose los niños y mujeres con sus haciendas, matando toda la gente que se había puesto en defensa. (Pág. 42).

Turbó este caso mucho al Bogotá, y mucho más las **nuevas de sus corredores y escuadrón volante que tenía en el camino de Tunja**, los cuales dieron aviso cómo el Ramiriquí (Cacique de Tunja) con poderoso campo venía a dar ayuda al Guatavita, y que estaba ya en camino más acá de Tunja. Estas nuevas y el no saber lo que les había sucedido a los suyos con la gente de Guatavita, lo tenían tan angustiado y afligido, que no sabía ni hallaba lugar donde hacer pie; y lo que más le afligía era haberse quedado sin gente para su guarda, aunque él había mandado que un escuadrón fuerte y bien armado no subiese a la laguna de Sieche, que era el uno de los santuarios que había de visitar, sino que

se quedase en aquellas laderas hasta que él diese otra orden; anochecido, llegó la nueva cómo los suyos habían acometido a las gentes de Guatavita y hecho en ellas gran matanza; esto le acrecentó el temor por haber cerrado la noche y hallarse sin guardia de su persona, recelando no le acometiese el Guatavita con algún escuadrón que tuviese para su defensa. Todos estos eran gigantes del miedo. (Págs. 42 y 43).

Con los pocos que tenía partió luego en busca del escuadrón que había mandado esperarse en las laderas de la laguna; allegó a él, y allí sosegó un tanto, a donde supo de la gran matanza y de la retirada de su competidor Guatavita: pasó toda la noche siempre armado, hasta que llegó el día de todos tan deseado, con el cual se acabó de informar de todo lo acontecido, y con la luz perdió todos los temores. Habíase recogido todo su campo, y con él partió luego al pueblo de Guatavita, pasó por el alojamiento de su contrario, de donde llevó los despojos que había dejado. Su designio era salirle al encuentro al Ramiriquí de Tunja. (Pág. 43).

Había entrado en el pueblo de Guatavita, hallólo todo sin gente, por haberse huído o retirado toda, así mujeres como niños, viejos y gente inútil; aquí le llegó su **escuadrón volante y corredores con dos mensajeros del Ramiriquí**, en que por ellos avisaba al Guatavita cómo tenía aviso que por la parte de Vélez habían entrado unas gentes nunca vistas ni conocidas, que tenían muchos pelos en la cara, y que algunos de ellos venían encima de unos animales muy grandes, que sabían hablar y daban grandes voces; pero que

no entendían lo que decían, y que se iba a poner cobro en sus tierras, que lo pusiese él en las suyas.

Con esta nueva acabó el Bogotá de perder el miedo y temor, enterado de la retirada de Ramiriquí, y que los suyos habían visto volverse; y para enterarse de estas nuevas gentes envió su escuadrón y corredores a la parte de Vélez por donde decían habían entrado: y con esto mandó echar un bando por toda la tierra, de perdón general, y que todos los naturales se volviesen a sus pueblos, que él los ampararía y defendería. (Pág. 44).

Hecho esto y habiendo descansado en el pueblo de Guatavita solo tres días, partió de él llevando un campo de más de cincuenta mil indios de pelea habiendo despachado más de otros cinco mil con sus capitanes al reparo de la sabana grande y pueblos de ella, a reparar el daño de los panches, que por entonces no tuvo efecto, aunque adelante se vengaron con ayuda de los españoles, como lo diremos en su lugar".

A través de los anteriores párrafos, encontramos el "Escuadrón Volante" que desempeñaba funciones de observación del enemigo, pero especialmente se dedicaba a la obtención de información mediante la infiltración de unidades en las fuerzas contrarias, generalmente aprovechando la realización de algunos de los ritos colectivos.

Esta es, a grandes rasgos, la forma como los primitivos habitantes de Colombia practicaban, en su nivel, la "inteligencia", aguzada más tarde en sus luchas contra los conquistadores.